

## FERNANDO PESSOA

A pesar de escribir en portugués, por su cercanía idiomática y su enorme influencia en España, traemos a colación el presente manifiesto de Fernando Pessoa donde presenta las bases de unos de los ismos de su invención: el Interseccionismo. Dice así (extraído de: Fernando Pessoa, *Confesiones*, ed. Manuel Moya, Fuenteheridos, Alud, 2019):

Todo el arte antiguo se basaba en un elemento. Igual sucede al arte clásico del paganismo, como al arte renacentista y al arte romántico. Solo últimamente comenzó a evolucionar el arte lejos de este vetusto y rígido molde.

Los griegos y romanos (y con ellos los renacentistas más tibiamente) pretendieron dar la sensación que sentían ante determinado objeto o asunto para profundizar fuertemente en la realidad de ese objeto. Los románticos observaron, sin embargo, que la realidad para nosotros no es el objeto, sino más bien nuestra sensación frente a él. Procuraron más el dar la sensación del objeto que la del objeto propiamente dicho; lejos de apartarse de la Realidad, buscaban, ya que la sensación del objeto era la verdadera Realidad y no el objeto concebido como existente fuera de nuestra sensación, ya que fuera de nuestra sensación no existe nada, pues que en nosotros exista sensación es el criterio de existencia. El hombre es la medida de todas las cosas; la frase de Protágoras vale por su verdad, en su sentido total y abstracto.

La interiorización producida por el cristianismo ha llevado al hombre a darse cuenta (primero inconscientemente) del hecho de que la realidad, el hecho real, no es el objeto sino nuestra sensación de él, donde él existe. Fuera de eso existirá o no, eso no lo sabemos.

Pero el romanticismo vio poco. El hecho es que en la realidad verdadera hay dos cosas: nuestra sensación del objeto y el objeto en sí. Comoquiera que el objeto no existe fuera de nuestra sensación -al menos para nosotros y eso es lo que nos importa-, tenemos que la realidad verdadera puede ser concebida en esto: en nuestra sensación del objeto y en la sensación de nuestra sensación.

El arte clásico era un arte de soñadores y de locos. El arte romántico, a pesar de su mayor intuición de verdad, era un arte de hombres que carecen de una noción real de las cosas, sin ser adultos de sentidos frente a ella. La realidad, para nosotros, es la sensación. Otra realidad inmediata no puede existir, según nosotros.

El arte, sea cual sea, ha de trabajar sobre este elemento, que es el único real que tenemos.

¿Qué es el arte? El intento de dar a los objetos -entendiendo por objetos no sólo las cosas exteriores, sino también nuestros pensamientos y construcciones espirituales- una noción exacta y nítida en lo posible.

La sensación se compone de dos elementos: el objeto y la sensación propiamente dicha. Toda actividad humana consiste en la búsqueda de lo absoluto. La ciencia busca el Objeto absoluto -es decir, el objeto en cuanto posible, con independencia de nuestra sensación de él-. El arte busca la Sensación absoluta, es decir, la sensación en cuanto lo más independiente posible del Objeto. La filosofía, es decir, la Metafísica, busca la relación absoluta del Sujeto (Sensación) y del Objeto.

El cambio, el Arte busca la Sensación de Absoluto. Pero la sensación, como hemos visto, se compone del Objeto sentido y de la Sensación en sí misma.

Intersección del Objeto consigo mismo: el cubismo, es decir, la intersección de los distintos aspectos del mismo Objeto unos con otros. Intersección del Objeto con las ideas objetivas que sugiere, el futurismo. Intersección del Objeto con la sensación que tenemos de él: en interseccionismo, propiamente dicho, el nuestro.